

Teletransportada

Mauricio A. Figueroa Candia

El día que se cumplió el sueño de Magdalena Infante (poder teletransportarse y así evitar, cito, “todos los puntos intermedios”), descubrió con gran contento que el mundo giraba alrededor de ella y que era también el centro del universo. Sin embargo, al poco andar de su superpoder, echó de menos sentirse parte de las partes y desdijo la dicha. “En el fondo, lo que avanza entre un lugar y otro es el tiempo”, se dijo compungida.

Ahora se la ve por ahí, por acá y por allá, orbitando, toda atopológica, independiente del espacio y de sus saludables limitaciones.

Octubre de 2011